realizó esta atrevida expedición hasta llegar á incorporarse, cerca de la Dominica, con el almirante francés Guichen, burlando hábilmente la vigilancia de Rodney que, unido á Parker, intentaba cortarle el paso y batirle, todos lo sabéis, é inútil es que yo me detenga á encomiarlo, cuando todos, amigos y adversarios, lo estimaron en su justo valor, y cuando la historia ha sancionado ya con su más satisfactorio veredicto, tan insigne acto de pericia naval.

Sitiada por nuestras tropas á las órdenes del mariscal de campo D. Bernardo Galvez, se hallaba Panzacola. Terrible era el fuego que las baterías enemigas hacían á los sitiadores y grande la consternación que causaron en nuestra tropa las dos heridas que el caudillo español recibió y que sufrió imperturbable sin abandonar su puesto.

En estos críticos instantes—19 Abril 1781—recibe Galvez la noticia de hallarse á la vista 14 embarcaciones, entre ellas algunas de guerra. Su alarma sube de punto al considerar verosímil que aquellas naves fueran el socorro que el enemigo esperaba. Sábese después que se descubrían hasta 21 de aquellas y que aunque á algunos les parecían españolas, como de este refuerzo no llevara noticia el correo de la Ha-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación